AVGVSTA

REVISTA DE ARTE

Agosto 1920



Vol. 5 No. 27

624 VIAMONTE 632

BVENOS AIRES

PVBLICACION MENSVAL

PRECIO $ 1.00



El desinfectante ideal de uso general

PREPARADO POR EL

INSTITUTO BIOLÓGICO ARGENTINO

No contiene ácido bórico, ni fenoles, ni cresoles, ni sales mercúricas que son venenos celulares.

Por consiguiente, el **ANTIBACTER** es un desinfectante insuperable y de uso general.

Debe, pués, usarse para el toilet íntimo de las señoras, el.............................. **ANTIBACTER**
Para las enfermedades de la piel, el........... **ANTIBACTER**
Para las enfermedades de los ojos, el .... **ANTIBACTER**
Para las enfermedades génito-urinarias, el....... **ANTIBACTER**
Para las enfermedades de la naríz y del oído, el **ANTIBACTER**
Para el catarro de los fumadores, el........... **ANTIBACTER**
Para las enfermedades de la boca, el........... **ANTIBACTER**
Para la Medicina, y la Cirugía en general, el **ANTIBACTER**
Y para la desinfección de todas las heridas, el **ANTIBACTER**

Úsese **ANTIBACTER.** Tenga confianza en el **ANTIBACTER** y puede tener la seguridad de haber recurrido al gran antiséptico que le evitará toda clase de trastornos.

Su uso, aún continuado, no provoca molestias, y pueden emplearlo los niños sin cuidado alguno.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS


EXPOSICION de ANTIGUEDADES
ABANICOS, MINIATURAS, ESTUCHES
:: y PEINETONES. ::
A LOS COLECCIONISTAS se les INVITA a VISITAR la C.CENTRAL y el ANEXO DONDE estan en EXHIBICION
PLANTA BAJA de la CASA CENTRAL y ANEXO
The South American Stores
GATH & CHAVES Ltd
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Casa Central: Florida y Cangallo

▷ AVGVSTA ◁

REVISTA DE ARTE

DIRECTOR ARTÍSTICO, FRANS VAN RIEL — JEFE DE REDACCIÓN, M. ROJAS SILVEYRA

SUMARIO DEL NÚMERO 27

Salón Nacional de 1920.

Reseña general .... M. ROJAS SILVEYRA
La figura .... » » »
El paisaje .... RICARDO GUTIÉRREZ
La Marina .... » »
Naturaleza muerta .... » » .
La escultura .... FERNAN FÉLIX DE AMADOR
Arquitectura .... » » »

Redacción y Administración { 624, VIAMONTE, 632, - BUENOS AIRES
UNIÓN TELEF. 225, AVENIDA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN		PRECIOS DE VOLUMEN	
República Argentina, por año	$ 12.—	Vol. I. Año I. 918, falta el Nº 1 (enc. rústica)	$ 14.—
» » » semestre	» 6.—	Vol. II. Año II. 1919 completo » »	» 11.—
Sud América, por año	» o.s 8.—	Números atrasados	» 2.—

Se subscribe en esta administración y en las principales librerías.

EL X SALÓN NACIONAL

PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA



"DON PONTA VILQUES"
POR J. BERMUDEZ

SALON NACIONAL DE 1920

RESEÑA GENERAL

Bajo un zodiaco funesto inaugúrase este año el Salón Nacional de pintura y escultura. Dentro de la relativa eternidad de los fenómenos cabe suponer que el orden cósmico no se altera como el hígado de los hombres, y así, desde que la magia existe en el mundo, sábese que cada uno de los signos ejerce una relativa influencia sobre el destino de los seres nacidos en la órbita de sus trópicos.

El Salón Nacional, caía justamente con la entrada del sol en el trópico de Libra, figura benéfica si las hay, que prodiga a mano llena sobre machos y hembras los dones de un padrinazgo justamente famoso en los anales de la nigromancia. Por eso nuestro Salón Nacional de Bellas Artes era hasta ayer un acontecimiento epicúrico y optimista que se abría con la dulzura de las flores tempranas bajo los primeros efluvios de la primavera oficial. Era un saloncito amable y discreto que no hacía mal a nadie. Era rumoroso. Tenía mucho de colmena. Lindas mujeres decían cosas banales ante los cuadros que nunca comprendían bien. Los artistas se pavoneaban como M. Dauchy en su papel de «Chantecler», y allí se estaba en el mejor de los mundos mientras no aparecía en lontananza la pavorosa figura de algún crítico.

Y así era nuestro dulce Salón de Bellas Artes: una especie de fiesta galante hecha a base de recíprocos «propos fádes». Maya, ilusión pura. El público — salvo honrosas excepciones — la ilusión de ser un público y los artistas — salvo también excepcio-



"MANTO VERDE" POR ENRIQUE PRINS



"MISIA MARIQUITA" POR
EMILIO CENTURIÓN

nes honrosas — la ilusión de ser artistas.

Las gentes decían: ya no nos falta nada para ser casi como París; tenemos un Hipódromo parecido al de Longchamps y un Salón de Primavera parecido al de Otoño que es el más «chic» de todos.

Esa es la palabra, precisamente. Nuestro Salón era «chic». ¿Qué importa que no fuera artístico si era chic? Este año no es ni artístico ni «chic», porque los señores del jurado han puesto tanta acrimonia y han tomado tan a lo serio sus funciones, que las gentes, las lindas mujeres y los truculentos artistas huyen despavoridos como los buenos burgueses a la llegada de un ejército bolchevista.

Es imperdonable lo que han hecho estos señores del jurado. La renovación de los valores corrientes se les ha subido a la cabeza y en su afán de experimentar las nuevas normas de su kantismo, toman de mingo al más inocente de nuestros vicios nacionales: el vicio del arte. Es como si Moisés trepara de nuevo al Sinaí, a riesgo de estrellarse contra una piedra, para legislar luego sobre la velocidad de los automóviles en la Avenida Alvear.

Si es ridículo tomar en serio las grandes

cosas — o los grandes hombres — mucho más lo es tomar en serio las pequeñas cosas y los «homúnculos».

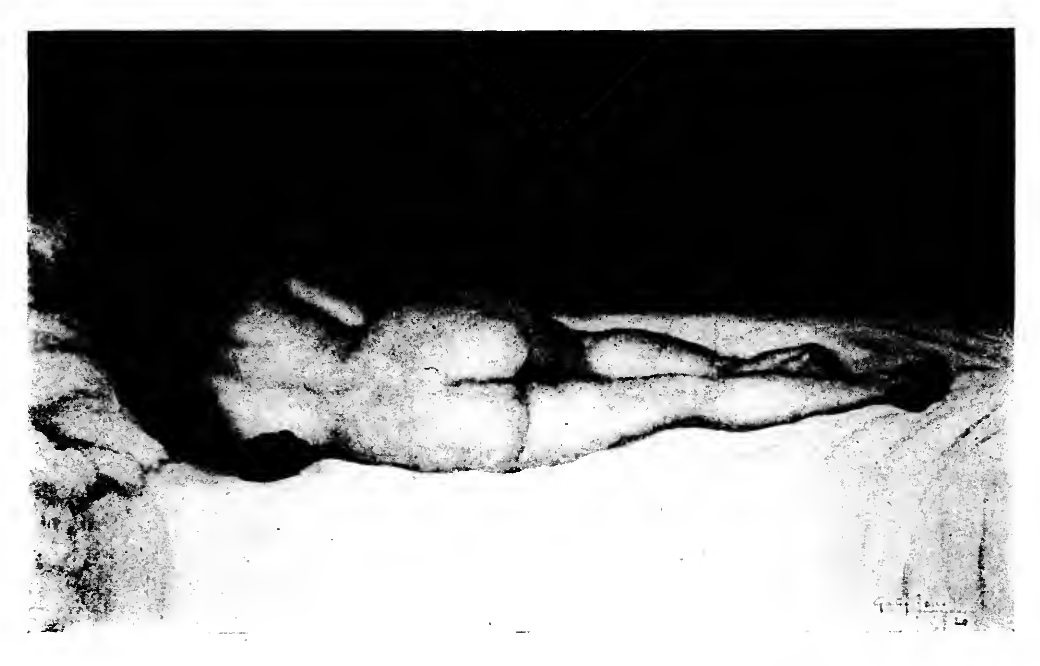
El arte es todavía entre nosotros una pequeña cosa. No merece, verdaderamente el descomunal megalófono con que apostillan su trompeta del juicio los señores del jurado.

Y después de todo, ¿con qué derecho, invocando qué títulos inverosímiles y problemáticos vienen a turbar la acostumbrada placidez de nuestro Salón Anual? Ellos no saben, seguramente, que era algo así como esos drásticos previsores que las gentes del pueblo gustan tomar a la llegada de la primavera, pues con su aspecto amable y florido nos descongestionaba un poco de los inevitables catarros invernales. Y este ya es un reproche serio: ¿por qué nos privan de nuestro drástico?

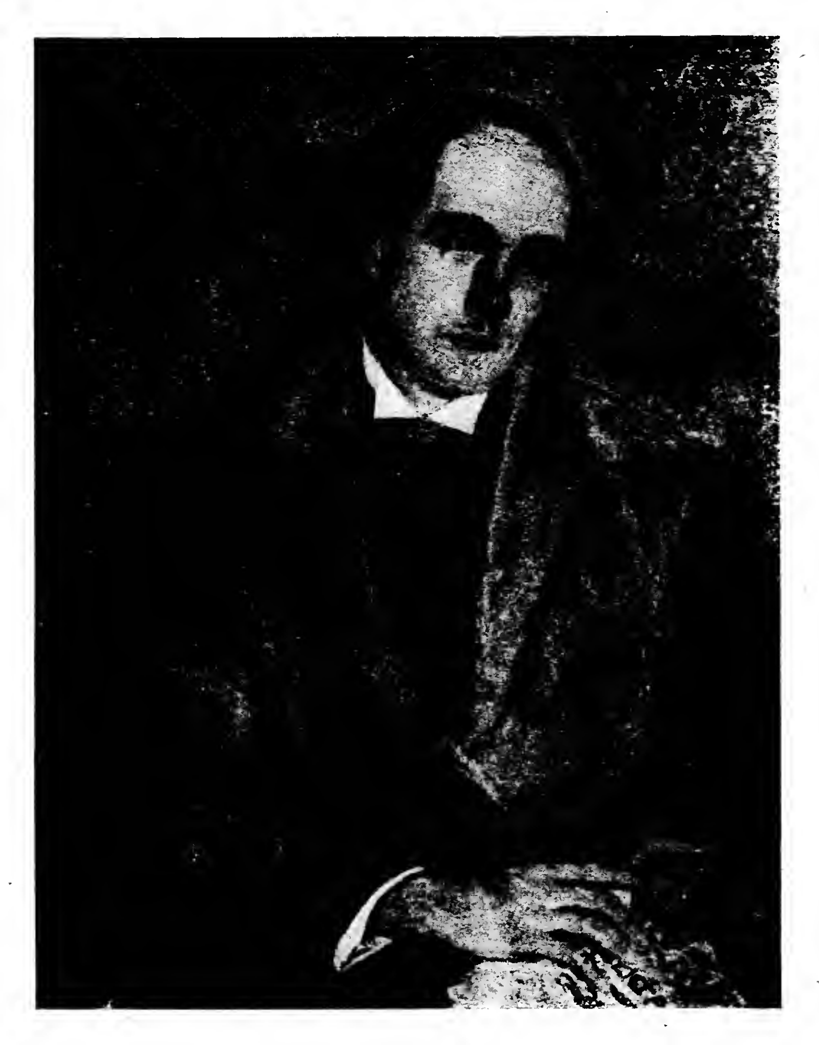
Personalmente yo no reprocho a los jurados su insólita severidad de este año. Creo, más, que en este caso les asiste el derecho que tenemos todos de sentirnos un poco Zaratustra en los momentos culminantes de la vida pública. Lo malo es que la filosófica relatividad de este mundo engañoso en que vivimos no ha, a sellado un poco más el excesivo entusiasmo de su severidad.

Y, en efecto, por órgano de un periódico más o menos valedero, los señores miembros del jurado han hecho declaraciones harto categóricas sobre la eficacia de sus propias funciones, manifestando que por primera vez — desde hace diez años — el público de Buenos Aires verá una verdadera manifestación de arte argentino. Y para subrayar debidamente esta explosiva declaración — eruptiva me gusta más — agregan que han rechazado muy cerca de quinientas obras.

Nada es más contagioso que el sarampión del entusiasmo, y si los jurados de este año declaran que por primera vez hay un jurado ya que por primera vez hay un salón, nosotros — yo, mejor dicho — me apresuro a declarar con igual fundamento (otra erupción entusiasta) que por primera vez habrá una crítica adecuada a la severidad de los jurados. Y, en virtud de tal declaración, me apresuro a manifestar dos co-



"MUJER DESNUDA" POR GASTÓN JARRY



"RETRATO DE HOMBRE"
POR ALFREDO GUIDO

sas previas, fundadas ambas en la saludable ley de la relatividad:

I Que el Salón Nacional de Bellas Artes no ha sido nunca más malo que este año.

II Que si los miembros que componen el jurado de pintura — el más severo de todos — se presentaran como expositores al más humilde salón europeo, serían inexorablemente rechazados.

Todo esto, naturalmente, dentro de las cosas relativas, porque entre la obra pictórica de Cárcova o Collivadino, pongamos por caso, y la de Sargent o Cottet existe la misma diferencia que entre mi humilde juicio crítico y un artículo de Picca o Mauclair.

Hecha esta salvedad que alivia considerablemente mi conciencia, vamos a observar de cerca cómo es en la realidad y en su conjunto este Salón Nacional de 1920, que sus jurados nos presentan como el modelo arquetipo de un salón de arte argentino.

Diré ante todo que no he visto las quinientas obras rechazadas. He visto sí las que han sido admitidas, y creo, fundándome en una razón de conjeturas más o menos verosímiles, que en el vasto acervo de las que se quedan sin llegar al catálogo no han de haber muchas, seguramente, tan

malas como las que exponen algunos miembros del jurado.

Presiento, no sé por qué, que no he de verme abandonado a la responsabilidad de este juicio tan categórico, y si ello ocurre, como espero, será el mejor testimonio de que los señores del jurado no anduvieron muy circunspectos en sus comprometedoras declaraciones.

Debo agregar, sin embargo, en su descargo que lo expuesto por ellos, no es lo único malo ni lo peor del salón: lo peliagudo, precisamente, es llegar al distingo de tal modo que, tornando la oración por pasiva, mucho más fácil me sería para salir del paso decir lisa y llanamente que, fuera de los cuadros expuestos por Guido, dos de los tres retratos que presenta Bermúdez, una interesante cabeza de Centurión, una figura de Christophersen y dos paisajes de Navazio, todo lo demás que figura en el catálogo es o mediocre o francamente malo.

¿Dónde está entonces la excelencia de este Salón Nacional de 1920? Quizás en la Sala de escultura, donde hemos visto, como en la de grabado, algunas cosas, aunque no muchas, de mérito indiscutible.

Creo que si el jurado de la sección pintu-



"LA BAILAORA" POR A. CHRISTOPHERSEN



"SOÑANDO" POR
J. SOTO ACEBAL

ra hubiese admitido la mayor parte de las obras rechazadas, el nivel general de la muestra sería el mismo, pero es posible también que, ateniéndose a su exclusivo valor estético, la crítica no habría tenido ocasión de formular los reparos de otra índole que asaltan ahora, porque lo malo no es que los jurados hayan sido severos: lo malo es que hayan sido parciales después de haber sido petulantes.

A mi modo de ver, hay parcialidad manifiesta en la admisión de ciertos cuadros, malos a todas luces, malos a todo juicio, y que aparecen firmados por personas de notoria vinculación con uno u otro miembro del jurado. Mi gusto sería mencionarlos, pero prefiero hacer la impugnación así, en abstracto, porque de este modo me veo libre de represalias personales y de engorrosas informaciones sumarias.

Esta actitud un poco cínica pero elegante en el fondo por lo mismo que lo es, no desmerece el cargo de parcialidad que formulo contra el jurado de pintura y ha de dar asidero a más de una jocunda meditación.

Por otra parte, he visto actuar más de un jurado artístico y sé de memoria cómo se transa con las propias opiniones cuando prima el deseo de complacer al buen amigo que tiene la desgracia de no saber pintar.



"INTIMIDAD" POR
ANA WEISS DE ROSSI

Pero, en fin, dejando de lado las insinuaciones veladas que a nada práctico conducen, queda en pie un hecho simple, un hecho pristino en su transparente sencillez y que corresponde al dominio exclusivo de la crítica: entre los cuadros de figura admitidos al catálogo, uno de los más malos es el que presenta Enrique Prins, y entre los de paisaje se encuentra en el mismo caso el tríptico de Del Campo.

Elijo estos dos nombres y hago tal observación porque la coincidencia de un envío inferior a la justa reputación de ambos artistas, precisamente cuando más severos se han manifestado, viene a darme razón sobre lo inútil que resulta siempre la severidad humana. Menciono también sus nombres porque ellos y Pagano son los únicos miembros del jurado que por su cultura y educación artística están en condiciones de serlo debidamente. Es más lamentable, entonces, que en esta circunstancia no hayan comenzado por aplicar en carne propia las inexorables palmetas de su severidad.

Collivadino no existe para mí como miembro del jurado, ni como pintor. Es una mera abstracción en el mundo de las realidades. Cárcova en cambio existe, tiene una naturaleza compleja y hasta constituye en el momento un interesante fenómeno de arqueología intelectual. Como los audaces brigantes que hoy llamamos "pioners", Cárcova se hizo artista desconociendo marcas y alambrados. El ambiente le fué propicio, la falta de control público favoreció sus planes y dejándose arrastrar por la suave corriente de los favores oficiales llegó un día a la fabulosa playa del éxito. Tal es la historia del hombre que ayer fulminaba diatribas contra la injusticia y la incapacidad de nuestros críticos.

El Salón Nacional de 1920 es malo a toda evidencia; más malo que el de los años anteriores. Además, tiene el agravante de sus tendenciosos entretelones. Abundan, como



"RETRATO DE LA SRTA. M. P. V."
POR RICHARD HALL

siempre las cosas horrendas y no podemos admitir ni como expresión de error involuntario que un jurado capaz de rechazar quinientas obras en un total de seiscientas, venga a presentarnos como producto de su rigurosa selección, los alucinantes adefesios que ostentan acá y allá, en las cuatro salas de pintura, el grotesco desparpajo del favor tolerado.

Sin detenerme a juzgar de estas cosas indignas y que han de venir en desmedro del jurado cuando el público las vea, séame permitido observar las desfavorables condiciones en que se presentan muchos artistas acerca de los cuales cifrábamos fundadas esperanzas. Quiero nombrar, en primer término, a Mazza, Soto Acebal y Alice. El primero presenta una tela enorme, confusa, sucia y de mal gusto; el segundo dos atormentados retratos femeninos de un gusto y una técnica tan suspectos como el anterior, y Alice una especie de rompecabezas amarillo donde los errores de perspectiva — que bien logrados hubieran sido el único mérito del envío — corren parejas con los errores de composición.

Ninguno de estos tres artistas debió ser admitido al catálogo si los jurados de pintura no hubieran dado testimonio, con sus propios envíos, de lo peliagudo que resulta organizar un buen salón.

También decaen Nava y Jarry con sus cuadros de figura inferiores a los que nos era dado esperar de ambos artistas; y en cuanto al mismo Christophersen, con ser de los que más se destacan en este género, no está tampoco a la altura de su propia reputación.

El paisaje, si bien más homogéneo que la figura, no ofrece notas muy descollantes. Recordamos dos originales composiciones de Panozzi, una tela muy feliz de Vena y tres apuntes de montaña remitidos desde Italia por Walter de Navazio.

Un hado adverso ha conspirado, como se ve, contra los buenos propósitos del jurado de pintura y, desgraciadamente, para el prestigio de sus prematuras declaraciones, el Salón Nacional de este año, a pesar de la famosa expurgación, queda muy por debajo del nivel a que llegaron sus aguas en las últimas mareas.

Que la enseñanza sea provechosa a los señores miembros del jurado y piensen que con respecto a nuestro discutible salón oficial de arte, sólo hay dos caminos a seguir: o suprimirlo de una plumada — que quizás sería lo más prudente — o contemplarlo con un criterio tolerante. Nosotros no tenemos maestros capaces de asumir ante el público y la crítica la pesada responsabilidad de sus juicios temerarios. Habrá malos pintores, si se quiere, pero hay muchos hombres excépticos que no creen ya en la infa-



"INOCENCIA" POR
CAYETANO DONNIS



"LA NOVIA" POR HÉCTOR NAVA

libilidad de los jurados a fuerza de verlos flaquear en las grandes ocasiones de prueba que se presentan a la vanidad humana.

Otra solución sería, quizás, que la comisión no designara jurados. La reforma del espíritu universitario debe propagarse al campo de nuestras actividades artísticas. Esa reforma ya no espanta sino a los timoratos y el régimen del momento es la renovación.

Renovar, renovar, porque sinó nos ahogamos en el circulito estrecho de los perjuicios. Aristocracia valedera la del talento. Cuando la otra aristocracia falla en el más simple detalle de buen gusto, entonces se la lleva a la guillotina.

Ahora falta saber en qué trance se verá el jurado de pintura si los rechazados organizan, como dicen, un salón reivindicatorio, y si este salón resulta, como espero, mucho más inteligente y aristocrático que el otro.

Pero, demos fin a esta breve reseña general. La sala de escultura, más uniforme y valiosa en su conjunto, ofrece algunas notas de relativa notoriedad: el interés de esta sección, sin embargo, se concentra en los cinco envíos de Rogelio Irurtia, artista que ha demostrado en la emergencia, como jurado de escultura, más ductilidad espiritual (no indulgencia) que sus colegas de la sección pintura.

Unos cuantos grabados al aguafuerte y tres o cuatro proyectos arquitectónicos dan escaso testimonio de que el Salón Nacional da cabida en sus catálogos — y en sus premios a esas ramas del arte.

Y ya que de premios hablamos, sería bueno saber cómo se las compondrá el jurado de pintura para distribuir juiciosamente las gruesas sumas de dinero acordadas este año como estímulo a nuestros jóvenes artistas.

Tal es la fisonomía que presenta, en general, el Salón Nacional de 1920. Luego, analizaremos en particular cada una de las tres secciones, siguiendo para esto el mé-



"RETRATO DE LA SRA. R. DE LA C. DE T." POR ALFREDO BENITEZ

todo adoptado desde los años anteriores: I, Figura; II, Paisaje; III, Escultura, Arquitectura y Grabado.

Y con esto, entremos de lleno en nuestro cometido.

LA FIGURA

Hemos insinuado ya, al ocuparnos de la acción de los jurados, las características generales que presentan este año las salas de pintura. Este carácter se manifiesta particularmente en la figura que, como nunca, se presenta pobre, insubstancial y discutible.

Todo lo que tiene de interesante está concentrado en la primera sala, de tal manera que, prestando atención a esta primera sala, el público puede hacerse de cuenta que ha visto y visitado toda la exposición.

Allí están, en efecto, los tres únicos artistas que honran debidamente en la figura el combatido salón de 1920, y allí también las tres únicas expresiones de arte que, en este difícil género, merezcan, en verdad, el nombre de tal. Estos tres artistas son, como ya lo hemos dicho, Alfredo Guido, Jorge Bermúdez y Emilio Centurión.

Presenta el primero un retrato de hombre y un desnudo de mujer. Ambas telas están ejecutadas con una profunda comprensión artística y exponen ante los ojos

el encanto de una composición agradable, bien equilibrada, sobria, constructiva que se funde en la gama de un colorido suave pero rico. La pincelada jugosa acaricia la tela virgen y va dejando sobre toda ella la gracia hecha substancia del color. Es tan sutil y tan fino el colorido que Guido emplea en estos cuadros, que podría pensarse en un enjambre de mariposas que al rozar suavemente la superficie de la tela blanca dejara entre sus poros el polícromo polen de sus alas.

El retrato es una obra maestra de expresión anímica. Es el retrato de un artista hecho por otro artista y así se explica, por la hermandad de los ideales comunes, que el pintor haya sabido expresar de un modo tan completo la expresión espiritual de su modelo. En esta forma la compenetración recíproca es más profunda, pues el modelo no puede librar la intimidad de su alma sino cuando al artista despierta en ella ocultas emociones.

El desnudo de mujer es un magnífico estudio de torso donde Guido ha sabido concretar en veladas insinuaciones de carne nacarada, toda la gracia florida de un cuerpo femenino.

Los dos cuadros que Alfredo Guido remite este año al Salón Nacional fijan con valores ya definitivos su personalidad de artista y le colocan entre los más buenos pintores argentinos del momento.

Igual cosa podemos decir de Jorge Bermúdez, que exhibe tres cuadros de figura en la misma sala.

Estos tres cuadros que ocupan un lienzo de pared y que han de llamar justamente la atención del público, poseen un valor pictórico semejante pero representan, sino dos tendencias dos maneras por lo menos en la técnica del pintor. Digamos de paso que en ocasión de su memorable muestra individual del año anterior, nos fué dado observar esta curiosa antinomia de técnica que ahora resalta más por el contraste vi-



"EVA" POR
G. CANTALAMESA



"MADRE E HIJA" POR AUGUSTO MARTEAU

sual que ofrecen las tres telas dispuestas de un modo tal que favorece la observación.

Son tres retratos de tipos indígenas, posiblemente estudiados en el fabuloso ambiente de esos valles andinos que tantos y tan diversos temas han proporcionado al artista. Ocupa el centro del panel, el retrato de un gaucho indígena, emponchado de rojo y que se apoya con actitud indolente sobre la grupa de su caballo. La figura del personaje está tratada vigorosamente por medio de brochazos bruscos y relieves fuertes que trascienden el juego de la espátula. La nota roja del poncho destaca así sobre un fondo de paisaje asoleado la vibración intensa de su armonia y, en su conjunto, como expresión, como dibujo, como técnica, como recurso y hasta como colorido, este cuadro nos recuerda la manera anterior del artista que le valió sus primeros éxitos.

Flanquean este cuadro dos telas de otra índole — aunque inspiradas igualmente en las típicas regiones del noroeste argentino — y que coinciden con la nueva tendencia que nos revelara aquel hermoso «Chico del huaco», expuesto por el artista en la muestra individual que recordábamos hace un momento.

A nuestro modo de ver, esta es la técnica adecuada al temperamento del artista, ya que con ella ha logrado y logrará seguramente en lo sucesivo sus valiosos éxitos de pintor.



"DE COMPRAS" POR
RAÚL MAZZA

Esta técnica supone procedimientos distintos y, lo que es más, distintas orientaciones de criterio artístico. El afán de la pincelada brusca está subordinado aquí a una delicada expresión de tintas suaves y las figuras, de un dibujo extremadamente cuidadoso, se perfilan con contornos netos sobre un fondo de paisaje convencional, si se quiere, pero de un extraordinario efecto luminoso. Ante la nueva manera de Bermúdez vienen a la mente las sabias palabras con que Peladan describe en uno de sus mejores libros la importancia que el paisaje adicional tiene en los cuadros de Leonardo. Y cuando nos describe algunos cuadros del inmortal maestro, como la «Santa Ana», el «Dionisos» o la célebre «Virgen de las rocas», integrados casi en el ambiente bárbaro y primitivo que condensa en torno de los personajes un halo de leyenda mística, pensamos inmediatamente en los viejos indios, en los curanderos, en los santones fatalistas y silenciosos que Bermúdez ha sabido interpretar en sus cuadros envol-

viéndolos en la luz misteriosa de sus cielos verdosos y de sus lejanías esfumadas en tintes mortecinos.

Los dos cuadros de esta índole que el artista presenta ahora superan posiblemente su admirable esfuerzo del año anterior y revelan una comprensión más profunda aún y más analítica también de la antiquísima raza aborigen que se extingue lentamente junto a las piedras de sus milenarios cementerios.

Emilio Centurión, por último, es otro de los artistas que se destacan en esta primera sala. También él ha modificado este año su técnica de pintor y su visión de artista. El retrato que expone es una interesante expresión de sencillez y de conciencia. Nos recuerda vagamente a ciertos maestros contemporáneos de la escuela francesa cuya picaresca intuición psicológica sabe fijar en los rasgos de un modelo todo el fondo de su carácter y de su espiritualidad.

La tela de Centurión representa una viejecita devota sentada junto a una mesa de limosnas donde aparece una imagen bajo fanal y el rosario de las oraciones cotidianas. No es la devota enjuta, áspera y maldiciente que masculla rezos y denuestos para saciar el rigor de sus ayunos; no es la momia espectral y de dientes amarillos que nos presenta Gramajo Gutiérrez en sus pintorescos frisos provincianos. Es una mujer de la clase media, con todo el tipo de la burguesa acomodada que sonríe apaciblemente con un gesto que traduce las encías vacías y la indulgencia del buen pasar.

Todos los detalles contribuyen a individualizar el tipo del modelo, donde reboza un sano optimismo y algo de amablemente picaresco.

En la misma sala recordamos un desnudo de Gastón Jarry, ejecutado con un realismo que toca en lo brutal, no tanto por la actitud del modelo cuanto por el áspero sentimiento que emana de la figura. Está bien pintado, indudablemente, pero resulta desagradable cuando se le observa con detenimiento.

Por lo demás, el desnudo de Gastón Jarry es de una aparatosa vulgaridad. En cualquier album de desnudo académico, de esos que se venden con injustificables reatos en los tenduchos del Paseo de Julio, nuestros lectores podrán encontrar no cien sino doscientos temas semejantes al que desarrolla Jarry: en unos aparece el modelo



"DESNUDO" POR GONZALO MOREIRA



"RETRATO DE MI MADRE"
POR J. SOTO ACEBAL



"INDECISIÓN"
POR J. PELÁEZ

con la pierna izquierda en flexión y en otros con la pierna derecha, pero, en el fondo, todos son los mismos y el artista, por lo que vemos, no ha tenido otra preocupación que *l'embarras du choix*.

Igualmente vulgar, pero de una vulgaridad mucho más procaz por lo mismo que minuciosa y detallista es otro gran desnudo femenino que Moreira expone en la segunda sala. Como el de Jarry este procede también, directamente, del famoso *Nu Académique* con la diferencia que se complica un poco en lejanas remembranzas de aquella interesante «Laca china» que López Naguil expuso hace dos años. ¡Pero qué diferencia! Aquí por lo menos se advertía una fina intención de arte puro: la figura del modelo fundíase en las penumbras de un camarín exótico y en su sentido esencial había más de flor que de mujer, mientras que el cuadro de Moreira sólo trasciende una grosera apetencia de sensualidad. Es un cuadro para gustos provectos: seguramente Cárcova ha patrocinado su admisión.

Soto Acebal presenta este año dos retratos al óleo. El cambio de técnica no le ha sido propicio. Todo lo contrario: si hay un numen hostil para los pintores, ese ha sido, seguramente, el que le sugirió la peregrina idea de meterse en tales honduras. Uno por una cosa y otro por otra los dos retratos que expone son tan malos como puede ser



"LAS COMADRES" POR
GRAMAJO GUTIERREZ

un mal retrato. Veamos primero el que aparece en un rincón de la segunda sala. Representa una dama—la madre del artista—de pie junto a un incomprensible cortinado amarillo. La presentación del modelo es correcta: desde el suntuoso manto que la cubre hasta la punta del zapatito que aparece bajo el ruedo del vestido, todos los detalles de su indumentaria revelan un profundo conocimiento de la moda. En esto reconocemos el carácter del artista, tan apegado a las cosas mundanas, como es sabido, pero no podemos reconocer la relativa facilidad con que empastaba una cabeza a la acuarela, en este retrato al óleo que falla precisamente donde es retrato y no simple figurín. Para mal de sus pecados, Soto Acebal se complica con un peliagudo efecto luminoso que aclara la parte superior del retrato, desde el busto a la cabeza y que se le hace un verdadero caramillo con el tono *criard* de un fondo que no tiene nada que ver en el asunto.

Quien quiera comprender hasta qué punto resultan torturantes los pequeños problemas pictóricos cuando no se tiene para resolverlos la llave mágica del conocimiento, que observe la manera jocunda con que el artista da por solucionado el efecto de las dos luces sobre la cabellera blanca del modelo.

El otro retrato de Soto Acebal representa una joven sentada con actitud de flirt sentimental en un enorme diván tapizado de lampás azul turquesa (color de moda, obsérvese bien). La jovencita resulta demasiado «fréle» para el enorme diván que le desborda por todas partes. Diríase uno de esos delicados indiecitos bengalíes que cabalgan descomunales elefantes en las ilustraciones con que un dibujante anónimo ha



"EL LAGARTO" POR
J. MARTINEZ VAZQUEZ



"LOS AROMOS" POR
ALBERTO ROSSI

comentado los poemas de Tagore. Y para que la ilusión sea mayor el diván azul hasta se «balancea paquidérmicamente» por efecto dela incongruente relación de perspectiva que guarda con la alfombrilla del primer plano.

No ha estado feliz, por cierto, Soto Acebal en la ejecución de estos retratos pero, consuélese: mucho, pero mucho peor es la enorme tela sucia y desdibujada con que Mazza pretende, en vano, presentarnos el interior de un taller de modas.

La frivolidad y el mal gusto llevados hasta el paroxismo, la ignorancia total del dibujo, el color opaco y la falta de ambiente, son las objeciones principales que oponemos a este cuadro cuya admisión al catálogo no atinamos a explicarnos satisfactoriamente por parte de un jurado que tanto alarde ha hecho de su severidad.

Alejandro Christophersen presenta dos retratos distinguidos y discretos. Pueden figurar entre las cosas mejores del salón, pero no están, ni por mucho, a la altura de otros cuadros que hemos visto en su taller.

La misma observación podemos hacer con respecto a Nava y Enrique Prins. El primero expone una tela opaca y confusa cuando su característica esencial es la claridad y los efectos luminosos. El segundo presenta un retrato de mujer de abortado efectismo esteticista. La cabeza es expresiva: traduce quizás un estado de ánimo y en los ojos verdes del modelo se descubre un trashumado propósito de morbosa complicación lorrainesca. Pero eso no es arte para esta época de profundas abstracciones ideológicas: Max Nordau, desgraciadamente, comienza a tener razón.

Los hombres que dirigen la conciencia artística de su país—y yo lo considero a Prins en ese caso—tienen la obligación de ser leales, pero el retrato que remite al salón de este año es un retrato desleal; desleal porque no expresa su verdadero idealismo; desleal porque no guarda analogías íntimas con su personalidad y su cultura y últimamente porque contribuye con el espejismo de lo «falso bello» a mantener y hacer más grave el general extravío de criterio en que se desarrolla nuestra producción artística.

Puede mencionarse también entre las pocas notas de valía que nos ofrece el conjunto de la figura, una agradable composición de Marteau, que se exhibe en la segunda sala y un cuadro de Cayetano Donis, algo tendencioso en sus efectos pero sólidamente construída en su coloración y en su dibujo. Estos dos pintores, que hacen debido honor al salón de 1920, vienen demostrando, de año en año, un saludable y obs-



"TARDE SERENA" POR ANTONIO PEDONE



"OVERALP" POR
A. PANOZZI

tinado empeño de vencer por el estudio las terribles dificultades del arte a que han consagrado sus más caros entusiasmos.

Ana Weiss de Rossi y Emilia Bertolet presentan igualmente interesantes cuadros de figura. No podemos decir lo propio de Alfredo Benítez cuyo inútil esfuerzo de originalidad se estrella contra una inexorable falta de recursos.

Dos notas de Belloq y una escena de Gramajo Gutiérrez llenan en el conjunto el género aparte que con tanto éxito practican ambos artistas. Lamentamos que el jurado haya sido tan severo para con el último, rechazando otras dos notas más valiosas quizás que la admitida. Confórmese empero el joven y laborioso artista ya que tiene en su haber—y eso no se lo quita nadie—las juiciosas palabras de Lugones; y piense —si el rechazo que ha sufrido lastima la frescura de su entusiasmo—que de alguna manera hay que pagar el pecado de haber merecido esas palabras lisonjeras de nuestra más alta autoridad intelectual.

Esto es todo,—lo muy malo o lo muy bueno —que nos ofrece el salón de 1920 en el género de la figura. Lo demás es mediocre y no vale la pena mencionarlo aunque podríamos hacer quizás una última excepción con Richard Hall que expone en la cuarta sala un retrato femenino correctamente pintado pero de muy escaso mérito artístico.

Como ven nuestros lectores, el balance no es de los más favorables para este discutible y discutido salón de 1920 que los jurados de la sección pintura se apresuraron a idealizar en un rapto de incomprensible entusiasmo. La poda quizás habría sido eficaz si los buenos hortelanos hubieran



"ESCENA DE TRABAJO" POR B. CHINCHELA MARTIN



"GAMAS DE ROJOS" POR
J. MARTINEZ VAZQUEZ

cortado más cerca del tronco: no siendo así, mucho mejor era dejar frondoso el árbol. Y lo más discreto, sobre todo, no contar mucho con el prodigio.

M. ROJAS SILVEYRA.

EL PAISAJE

Llegamos al X Salón de Bellas Artes, a pesar de todos los contrarios vaticinios. El trabajo fué rudo, para los hombres de buena voluntad, que tuvieron la conciencia de construir, sin demoler, sobre la gran obra de los precursores. Ocho aniversarios cumpliéronse, llegando a gran altura, como éxito moral y material, malgrado la oposición sistemática de los que a todo se opusieron, en la indiana ingenuidad de convertirse, en esa única forma, en revolucionarios, ya que su arte, bebido en las más desprestigiadas escuelas italianas, no podía para novar sino cambiar el tipo en el ilusorio gaucho-cocoliche de chiripá vascuence o de carnavalesca nazarena. Pobre gaucho aquel, interpretado entre los famosos dibujos de ornato o el breve paisaje por una miserable callejuela napolitana o florentina, que dejó indeleble sobre su recuerdo la marca del «lazzarone», que no tuvo, por cierto, nada que lo relacionara con el tipo del sud, generoso y romántico, ni con aquel famoso del norte, que opuso ante el enemigo una muralla de pechos y de facones. Estos «revolucionarios» no pudieron, por debilidad natural, romper con la irresistible fuerza que se tradujo en la multiplicación de muestras individuales y en la educación lógica del público, que no es hoy el buen público de los «revolucionarios», que pagaba sendos pesos por un gallego de calzoncillo cribado, o una de las famosas «croutes» de los «profesores eminentes» en las habituales exposiciones de trasmano.

El actual movimiento artístico de Buenos Aires representa para nosotros un alto timbre de honor, obtenido después de larga brega, dentro de un medio más hostil que indiferente. Los malos tiempos pasaron, y como las cosas violentas y desagradables, han dejado sólo un leve recuerdo que se pierde en el florecer continuo de esta hermosa tierra, que fortifica los troncos cuya fuerza se suma en retoños y gemas. Pero es justo decir que la riqueza material contri-



"PLENILUNIO"
POR R. PRIETO



"EN LA SIERRA GRANDE"
POR L. CORDIVIOLA



"EN EL RIACHUELO"
POR I. BOTTI

buyó a lo otro, aquello que a ratos maldice, como buen ingrato, de las vastas extensiones que pobló el ganado o del ondular de los trigales que se inclinan amables en un reflejo de oro bajo el buen sol paraninfo. Como si el ambiente propicio para los obreros espirituales no fuera, en gran parte, una lógica consecuencia de aquello, ya que obtenido el equilibrio indispensable, brotó la frágil sensitiva que se cubrió de flores y pudo crecer en el fecundo rincón humedecido por el agua cristalina de las nubes; la que, antes de caer, perteneció a los charcos o estilizó extrañas figuras en el cielo, al surgir como azul serpentina de la poderosa chimenea de las fábricas. Pero no importa; la cuna fué de noble estirpe, y supo guardar al pequeño que sería más tarde — como dijo Paul Adam — el documento vivo de nuestro prestigio.

Hora es ya de no detenerse y de sostener, si es necesario, por la fuerza lo que ha sido y es una legítima propiedad de todos, puesto que pertenece en absoluto, en derecho de comuna, a los artistas argentinos.

El décimo salón, que para muchos será superior a los demás, y para otros ha de significar un retroceso, abrazando el conjunto, cuenta con piezas nobles dentro del paisaje, la marina y naturaleza muerta. Pero el número reducido hace pensar que los artistas no contribuyeron, como lo hubiéramos deseado, a la gran obra que cumplió en el simbólico día de la Primavera la décima y hermosa fiesta del espíritu.

No todas las obras son superiores, y algunos no sostuvieron su nivel en el certamen, desgraciadamente. Pero tenemos una fé tan grande en los que conocemos, en una evolución rápida o lenta, que guardamos la seguridad de su victoria, ya diseñada en los salones anteriores. Los que llegaron ya se mantienen, pese a todos los rostros lívidos, de la desesperación. Y otros, que ya mencionaremos, han ocupado el lugar que le corresponde, ganado con valentía y a fuerza de calidad, que antes desbordábase en búsquedas generosas.

Para los que profesamos un irreductible cariño por los muchachos luchadores heroicos por un ideal que fortaleció sus almas, haciéndoles soportar las mordeduras que llegaron profundas hasta lo más hondo del corazón, nos produce una inmensa pena el menor desfallecimiento, y la más fresca de las alegrías su victoria. Así, aunque no nos corresponda — ya que comentaremos el paisaje — colma nuestras más ardientes es-



"UNA ALDEA DE ITALIA"
POR W. DE NAVAZIO

peranzas el triunfo de Alfredo Guido y de Emilio Centurión.

No ha de contentar a muchos el suceso, especialmente a los que sufren el deleite de los desastres espirituales y esperan un lado débil para clavar un «pinche de sombrero» en la espalda varonil.

Pobres criaturas que ignoraron las cosas prácticas de la vida, en pos de una mariposa pequeña y azul que vuela eternamente por los países del ensueño! Cuántos héroes ignorados sacrifica el descuido y especialmente el egoísmo, que no abre los ojos para que aperciban, allí, tan cerca, la silenciosa agonía de los demás. Todo ese montón de telas, de mármoles y de yesos, son símbolos de tenacidad, de sufrimiento, de gestación solitaria, y a veces desfalleciente, de belleza. Manos callosas, destruídas por la fábrica, la que no impidió tomar los pinceles entre los dedos hinchados por los cortes de un trabajo subalterno. Manos aplastadas por el martillo, que acariciaron la materia dócil, creando vidas y perfumando existencias, y que la cruel fatiga que martiriza los dedos no les impidió, enérgicas y tenaces, arrancar el misterio que sacude los corazones en el divino momento.

Pero no importa, son jóvenes y triunfarán, pese a todos los rostros lívidos, puesto que el espíritu se defiende a una edad en que las tragedias pasan en el renuevo de una continua primavera. El frío no llega nunca, y cuando por casualidad se cuela como un traidor alfilerillo, la herida cierra, y el sol brilla de nuevo, porque la diosa Esperanza es buena para con los que viven muy adentro y suele borrar con sus alas divinas el recuerdo que sólo se guarda, como hechos y cosas que pasaron en un país nebuloso y lejano.

En el paisaje, corresponde al pintor Vena uno de los más altos títulos. Ayer, sus inquietudes lo llevaron al estudio sintético,



"GLICINAS" POR E. PRINS



"ENTRADA A LA QUINTA"
POR A. MALINVERNO

casi brutal, de las oposiciones. Sus telas, hermosas, indudablemente, se resentían en el corte agresivo de sus luces, extraño procedimiento en uno de los hombres de mayor sensibilidad. Hoy, la visión se transforma, el motivo que, antes de ser expresado, se guardó largo tiempo en lo más profundo del corazón, surge perfumado de alma en las frondas románticas y en los planos que se alejan, en sacudimientos suaves, en la tonalidad fresca y pura que canta en un tono divinamente nuevo. Angel Vena, si está en el hermoso retrato de Alfredo Guido, no lo está menos en sus paisajes, produciendo éstos, con aquél, una verdadera proporción armónica. El alma de Vena está en el retrato por extraño poder de su amigo, y es la misma que se ha desbordado, generosa, en la sutil delicadeza de su «Paisaje de invierno».

Walter de Navazio, sin amoldarse al nuevo ambiente que le deparó el destino, es el mismo poeta íntimo y doloroso de los valles cordobeses, cuya belleza supo apercibir, él solo, cuando muchos ojos se cerraron. Aquel caserío que trepa por la falda del pueblecillo napolitano, lleva impreso el sello del paisajista que triunfó contra la mala suerte y al cual, en nobilísima lucha, no lo intimidaron las mayores miserias, los más crueles desastres, ni las más infectas ingratitudes. Su pequeña tela «Capilla de aldea» es de una alegría extraordinaria, y en cuanto a «Monte Cervato», es simplemente hermoso; pero consideramos a «Una aldea de Italia» lo más fuerte del envío, porque, a parte de sus nobles cualidades técnicas, está muy presente en ella el alma silenciosa del hombre superior y admirable artista que se llama Walter de Navazio.

Adán Pedemonte, es otro de los que van llegando. Su paisaje «Rincón del bosque» destácase como la obra más feliz que haya producido este artista, cuya rápida evolución hemos seguido con un creciente interés. Las arboledas se traducen en deliciosos efectos, que suman acordes con el tono de sus violáceos, los cuales buscan en el cielo



"MAÑANA DE INVIERNO"
POR L. TESSANDORI



"PRIMAVERA" POR
FRANCISCO LAVECCHIA



"NOCTURNO DE NAVIDAD"
POR AMÉRICO PANOZZI

un reflejo que les acuerde una mayor gracia dentro del conjunto. Es obra sana, fresca y vigorosa la que realiza este pintor, que se pliega en este salón al pequeño grupo de los primeros.

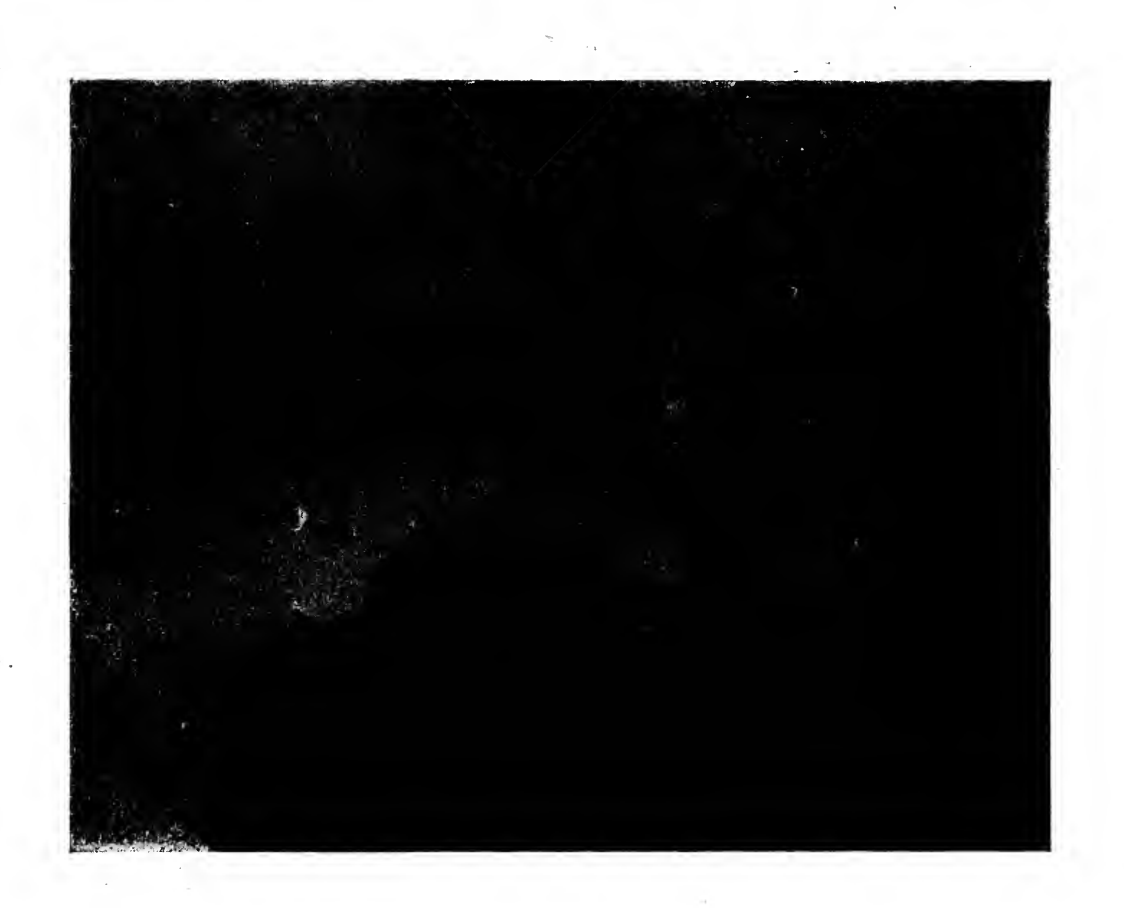
Cupertino del Campo, con su tríptico cobra un valor más alto. Es hermoso en realidad el tema central, tratado con singular cariño. Los pinos vibran en el momento único que traduce la fresca sensación matinal. En el panel izquierdo, graves y silenciosos, aguardan la brisa que sacudirá las ramas como brazos, mientras canta el sol en el fondo; y en el otro, se decide la tarde, entre las notas trágicas del cielo, que se filtra como un intruso entre el agujero sombrío de las frondas.

Alfredo Guido nos demuestra con su paisaje «Mañana de Otoño», que su alma de soñador no se detiene cuando quiere expresar un momento íntimo. Su admirable tela dice bien claro que aquel espíritu selecto no necesita un determinado tema para desbordar la emoción de un instante. Canta el gris, entre las hojas, el soneto verleniano, y como un pedal milagroso, funde en un murmullo el crepitar de las luces y el misterio de las sombras, bajo la cascada sutil de los tonos que se encaminan y ajustan en el concierto divino de la naturaleza.

Es la guitarra, con sus tristes y vidalitas, la que inspira a un pintor criollo como don Carlos de la Torre. Guarda su corazón el encanto de la clásica carreta, que allí, como un mudo testigo, nos habla de cosas pretéritas y buenas. El rancho cubre, en otro cuadro, con la generosidad de pasados tiempos, el matear continuo de las visitas, y en su tercera nota, el viejo espíritu del campo aparece como surgiendo de una montonera con sus barbas lanudas de tata viejo.

Italo Botti, el esquisito poeta de los grises, compone un melancólico poema con su «Calle de Vicente López». El camino se decide en extraordinarios efectos de lejanía, y la gracia sutil y novedosa retoña en la deliciosa tela, que hace honor al cantor de los rincones costeños, que ha sabido encontrar la esquiva belleza en los lugares más humildes e insospechados.

Américo Panozzi, en «Nocturno de Navidad» y «Oberalp», supera toda su obra anterior, revelando condiciones excepcionales de colorista. Completando el selecto



"TARDE BRUMOSA"
POR JUSTO LYNCH

grupo, Domino Viau, Lía Gismondi, Antonio Pedone, Indalecio Pereyra, el sensitivo Daneri, Pérez Anton, Camilloni, con un paisaje luminoso y feliz; Siciliano, Lavecchia, Prieto, Montini, Ducasse, Francisco Villar, Delucchi, Tessandori, Malinverno, Malanca, Carnacini y Albino Lucas, cuya obra, el espacio de que disponemos, nos impide comentar.

LA MARINA

La marina, arte sumamente difícil, a juzgar por la poca frecuencia con que se manifiesta en el Salón Nacional, o en muestras individuales, cuenta, este año, con piezas de marcado interés.

Julio Martínez Vázquez enseña, en una cátedra severa, que un tono violento recortado sobre el cielo debe influir para el ojo que lo observa, en una diferencia fundamental de irradiaciones. No es común que la gente se aperciba de la influencia recíproca que producen las tonalidades. Y algunos ignoran que la referida influencia recíproca se traduce en armonía. Su cuadro «El lagarto» pone la nota sabia y central del verde, que resuelve el punto alrededor del cual el encanto de las coloraciones irizadas de luz, comenta el tema con singulares efectos. Y la emoción del artista, que fué pintor por haber sido antes marino, desborda en aquella tela como en la que titula «Gama de rojos», donde la tierra generosa, en acusar sus volúmenes, vuelca la suprema alegría de las hierbas hasta los dos viejos barcos, que muestran sus bordas desdentadas. El agua, luminosa, marca su llamada, indispensable, cortando el caserío que se pierde a lo lejos.

Benito Chuinchuela Martín, en una tela de grandes dimensiones, trata su tema favorito y lo resuelve con valentía. Hallamos, en su «Escena de trabajo en la Boca», al pintor de aquella primera exposición, pero mucho más completo y seguro de sí mismo. El movimiento febril de aquel conjunto, se obtiene con un hormigueo indescriptible de obreros cargadores, guinches, planos inclinados, y barcos que se entrecruzan, lanzando al cielo su penacho de humo. Es una obra seria y noble que merece ser considerada, aparte de su valor de arte, como un hermoso esfuerzo.



"AL COSTADO DEL CAMINO"
POR CARLOS DE LA TORRE



"CORDOBA VIEJA" POR
CARLOS CAMILLONI

«En el Riachuelo», es una marina de Botti, otro de los que no ignoran los secretos de la antigua vuelta de Rocha. En ella puso, como siempre, su distinción espiritual, en la delicadeza de los tonos menores. Y, por fin, don Justo Lynch, completa la serie con su «Tarde brumosa».

NATURALEZA MUERTA

Consideramos el punto más alto, entre las naturalezas muertas, la tela que figura en la primera sala, obra del pintor don Enrique Prins. En ella, con una gran delicadeza, ha resuelto un problema de color dificilísimo, con tal emoción y arte, que rinde en el encantador efecto de las perfumadas glicinas, el alma sutil de la clásica flor, que desfállece, moribunda, en el vaso indiferente que la guarda. Sus rosas, que parecen llegado el momento, en abandonar sus hojas, contribuyen a la belleza del conjunto, vibrando sobre las suntuosas violetas del fondo.

Hugo Garbarini, con el acorde suave de sus lirios, ha realizado una de sus más esquisitas obras. No conocemos nada superior — verdadero triunfo — dentro de su labor, siempre sincera y expresiva, que la tela que comentamos, donde ha resuelto, en un verdadero murmullo de tonalidades y en un refinamiento de calidad, un instante íntimo y delicioso.

Alberto Rossi, con sus esquisitas flores de aromo, ha dicho una vez más que posee nobles medios de expresión y que, como buen poeta, si halló el alma triste del Riachuelo en la serenidad de sus nocturnos, también sabe encontrar en las cosas más humildes, en un detalle familiar, en una flor, o en un cristal solitario, la vida misteriosa que se multiplica en vibraciones, en las cosas que aparecen inanimadas, y que sin embargo tienen su vida propia, además de la que les presta el ambiente que las rodea.

Y por fin, para terminar, mencionaremos un turbador ramillete de claveles, que María Elena Bertrand compuso, como mujer y como artista.

RICARDO GUTIERREZ.



"EL CAMINO REAL"
POR DOMINGO VIAU



"MAÑANA DE OTOÑO"
POR ALFREDO GUIDO

SALON NACIONAL DE 1920

LA ESCULTURA

La sección de escultura de este décimo Salón de Primavera, no traduce en su conjunto, un adelanto sensible sobre los anteriores, y si esceptuamos, desde luego, aquellos contados valores individuales ya conocidos, tendremos el mismo saloncito fragmentario y timorato de siempre, aferrado tanto a las pequeñas reglas, como a las pequeñas audacias.

Esto no quiere decir, que aboguemos por la originalidad a «outrance», o el personalismo sin fundamento; creemos por el contrario, que en arte, es bueno recordarse, y saber respetar, custodiando en el alma, la llamita sagrada de la tradición. Pero también, es bueno, tratándose como en este caso de una mayoría de artistas jóvenes, el sentir en ellos, aunque fuese una partícula de esa inquietud, de ese «divino diamante» que dijo Nervo, cuyo brillo augural traza un camino entre las sombras. Sin él la vida pierde su talismán, y la puerta de hierro permanece cerrada.

Falta a nuestros jóvenes escultores, algo que llamaremos espíritu de religiosidad, y que se traduce en ese emocionado respeto de la forma viva, aquélla que ostenta siempre su divino «me facit Deus».

¡Cuán lejos estamos de la emoción antigua que perfuma la leyenda de Deucalion!

El convencionalismo del yeso triunfa sobre la sensibilidad primitiva de la arcilla y sobre el pedestal inexpresivo de la pequeña ciencia adquirida, álzase el busto pálido de la insignificancia.

Pero abandonemos las generalidades, ya que este salón heterogéneo no puede ser pretexto para ellas, y concretemos en algunos nombres y algunas obras, el interés de la muestra.

Alfredo Bigatti, que según creemos expone por primera vez en el salón, nos sorprende favorablemente, con su obra «Ella», interesante desnudo que si bien se orienta demasiado dentro del conocido arcaísmo de Bourdel y de Bernard, tiene mucho color y es armonioso de líneas, a pesar de las piernas deformadas exprofeso, como para dar sin duda, la sensación de arraigo a la tierra madre, idea panteísta que podría expre-



"REFLEJOS" POR
JOSÉ DE TOMAS



"TORSO DE MUJER"
POR PEDRO TENTI

sarse mejor en un bloque apenas desvastado. Pero no importa, en cualquier caso esta obra, a pesar de sus contradicciones de gracia y de rudeza, es hija de aquella inquietud de que hablábamos y nos dice que su autor no se aviene con el fácil conformismo, vestíbulo de toda mediocridad.

José Fioravanti, se afirma cada vez en sus cualidades, sobre todo en el «retrato de Walter de Navazio», bronce sensible si los hay, de una extraordinaria fidelidad, donde aquel noble modelo, muestra la profunda serenidad de su alma, envuelta en la distinción transparente de su tristeza. En «El Tributo» su envío principal, el desnudo de hombre, es de una delicadeza exquisita, en el abandono de su esbelta adolescencia tronchada, pero la figura de la madre, no le acompaña sino con el rostro que es hermoso, el resto de la figura no es feliz. Falta en esta obra, bella fragmentariamente, ese íntimo consorcio que parece reclamar el símbolo aludido.

Gonzalo Leguizamón Pondal, sigue siendo como de costumbre el escultor tranquilo, de «Serenidad». Sus figuras están impregnadas de un bondadoso optimismo, y llevan el sello de una juventud confiada, rica de una discreta alegría interior. Así en el bronce infantil n.º 82 y el dulce retrato de jovencita del n.º 83 que sonríe al cielo de una Grecia lejana. «Flor de Piquillín», cabeza de india joven, completa el envío.

Ernesto Soto Avendaño, presenta un tra-



"EL TRIBUTO" POR
JOSÉ FIORAVANTI



"CARIATIDE" POR
CESAR SFORSA

bajo grande, titulado «Cansancio», hecho a base de fragmentos que puede resultar interesante para algunos, en cuanto al *metier* y conocimientos anatómicos se refiere, pero que carece de esa presencia de espíritu, que embellece muchas veces obras que no podrían sin duda competir con ésta en vigor, pero cuya partícula de alma atrae en cambio nuestra simpatía.

Pedro Tenti, presenta un torso de mujer, bello de línea, a pesar de acercarse demasiado a más de un conocido modelo clásico. ¿Pero quién no se acerca a quién, en esta búsqueda infatigable de los artistas, sobre la eterna figura humana? Tenti ha realizado un esfuerzo meritorio y digno de todo respeto. Su otro envío «Memor», es una cera poco feliz, cuya expresión no ha conseguido precisarse.

«La Cariátide» de César Sforsa, tiene trozos excelentes, como ser en el pecho y en el vientre, y dispuesta en determinado aspecto resulta armoniosa, pero el autor parece haber elegido mal su modelo, cuya deformidad es evidente. Su otra obra titulada «Momento musical» es por el contrario de una sutil y rítmica feminidad.

Pablo Curatella Manes, exhibe una cabeza en mármol, que nos parece un error, para un artista que en años anteriores supo llegar a la emoción con medios más espontáneos y sencillos.

Otro tanto diremos de Luis Falcini, que está lejos de superarse en su Retrato del Sr. A. F., hay en él sin embargo, un inteligente juego de sombras, y sugestivas insinuaciones, pero tambien mucha vaguedad en todo ello.

Falcini se aleja de la «Joven que mira».

Emilio Sarniguet, muéstrase siempre consecuente con el género que le diera nombre, aunque por este año sus envíos no tienen la importancia que tuvieran en otros salones. «Impresión de doma», es tan sólo un acertado estudio de movimiento, que no pretende por otra parte ir más lejos y «Winkfied's Pride» podrá ser un retrato fiel de caballo conocido, pero nada más. Sarni-



"CANSANCIO" POR
E. SOTO AVENDAÑO



"WALTER DE NAVAZIO"
POR JOSÉ FIORAVANTI



"CABEZA DE JOVEN"
CESAR SFORZA

guet no ha puesto aquí esa interpretación de sensaciones y de instintos, que constituía la virtud de su obra anterior.

Luis Rovatti, a pesar de ceñirse todavía a prácticas y actidudes demasiado académicas, en perjuicio de su personalidad, este escultor revélase como un artista serio, que no distraen de su trabajo sincero, ni el alarde, ni la pose. Este «Reposo» suyo está modelado con brío y confianza suficientes, como para indicar un camino seguro.

De Claudio Sempere, señalaremos el Retrato del Dr. E. M. T. y una graciosa figurita infantil, titulada «Primeras pieles».

De Oliva Navarro, una cabeza de artista que cuenta entre sus obras mejores, por su intensidad expresiva, a pesar de que quiebra su línea cierta inoportuna máscara de tragedia, puesta al borde del cuello, que es un justificativo innecesario.

Troyani Troyano. Aunque «el retrato del pintor Boni», quiera acercarse en manera a la del ruso Trubetzkoy, no llega sino a aplicarse con exactitud a la pintura del retratado, es decir, a una pretenciosa superficialidad.

Ante el envío de Santiago Chierico, «Ciego» cabe preguntarse de «¿cómo es posible que alguien haya tenido el mal gusto de detenerse, ante esta muestra lamentable de humanidad, que no tiene en su desgraciada insignificancia, ni siquiera aquélla triste belleza de lo horrible, de que solían gustar los viejos maestros?»

Aunque no tan agresivo, el «Torso» de Magín Salord, no tiene mejor aspecto, en su macabra significación de mutilado. No sabemos a qué atribuir este culto extravagante por lo monstruoso que aqueja a ciertos jóvenes artistas nuestros, será todavía un colazo del famoso «documento humano» que enriqueciera al verismo?

Tal vez; en todo caso estaríamos muy atrazados de noticias. Otros parecen ser, en efecto, los ideales del arte contemporáneo, donde el espiritualismo se ilumina suavemente como las nubes al amanecer.

SALON NACIONAL DE 1920

ARQUITECTURA

No por ser reducida en el número de obras expuestas, la sección de arquitectura, de este año, deja de ser interesante. Vemos en ella una preocupación artística que faltaba muchas veces en los salones anteriores; parece ser, en efecto, que los arquitectos jóvenes han comprendido el verdadero significado de su contribución al Salón de Primavera, que exige de ellos, no tanto sus condiciones idóneas — que tienen mejor campo de prueba en los torneos universitarios — como sus condiciones de artistas, que muestren algo de la idealidad de sus conceptos. En este sentido, hay este año en el salón trabajos de verdadero mérito.

Señalaremos en primer término el proyecto para «Convento de frailes ceramitas», de los señores Gutiérrez Urquijo y Lanfranconi, interesante ensayo de renacimiento colonial, donde se utilizan acertadamente los viejos elementos de la arquitectura regional cordobesa. Además de la feliz disposición de los edificios, hay en las láminas presentadas hermosos detalles de acuarelado, como ser, el interior de la capilla y el pórtico de la misma.

Dentro de una tendencia análoga, y aunque caprichosa en su concepto, el señor Angel Guido exhibe otro ensayo hacia el Renacimiento Colonial, «Museo y Biblioteca», que tiene más bien un interés ilustrativo. Hay en él un amalgama indescifrable de intenciones diversas, que pres-



"PRIMERAS PIELES" POR CLAUDIO SEMPERE



"RETRATO" POR
G. LEGUIZAMÓN PONDÁL



"ESTUDIO" POR J. C.
OLIVA NAVARRA

tándole un aspecto fantástico, le valorizan por momentos como obra de imaginación. Acompaña a las láminas un álbum de croquis, decoraciones coloreadas y pequeños proyectos donde el autor da libre curso a su fantasía.

Inspirándose en las milenarias arquitecturas de Papentay y Tesapan, en su forma externa, y en las bóvedas y galerías de Palenque y de Uscual, en la interna, los señores Greslebino y Pascual han imaginado un curioso «Mausoleo americano», obra de estudio sin duda, pero indefinible a pesar de su destino.

Antonio Galfrascoli, presenta las bases de un proyecto para una «Institución popular de cultura física y espiritual», aunando así una doble aspiración hacia lo que él llama «el engrandecimiento de nuestra raza futura». Galfrascoli ha concebido grande su proyecto, más bien como una bella profesión de fe, que como un objetivo de inmediata realización.

Armoniosamente dispuestas estas bases ideales, se adelantan hacia el porvenir con un amplio gesto de juventud. Dice el arquitecto explicando su proyecto:

«A base de una completa y sincera identificación con nuestro pasado; antecedente digno del porvenir que nos espera, sea cual fuere la forma que nuestro país tome con el advenimiento de las nuevas ideas, se llegará de una manera intensiva al desarrollo y la elevación del carácter nacional (base de la vida propia de una nación), orientando a nuestro pueblo, formado por elementos sin tradiciones comunes, hacia una armoniosa cultura del cuerpo y del espíritu. Armonía suprema que el conocido aforismo griego, divulgado en su transcripción latina, la encierra y por cuya virtud se hizo grande el pueblo que todos reputan padre de la civilización.»

He aquí el noble propósito que se pone de manifiesto en esta hermosa planta de conjunto.

Mario Palanti, se revela en sus envíos como un excelente dibujante, pero sus proyectos resultan de una pesantez «insurmontable».

Los señores Biraben y Lacalle Alfonso presentan dos agradables proyectos de «Residencias privadas», el uno estudiado dentro del Renacimiento italiano, y el otro dentro del español.

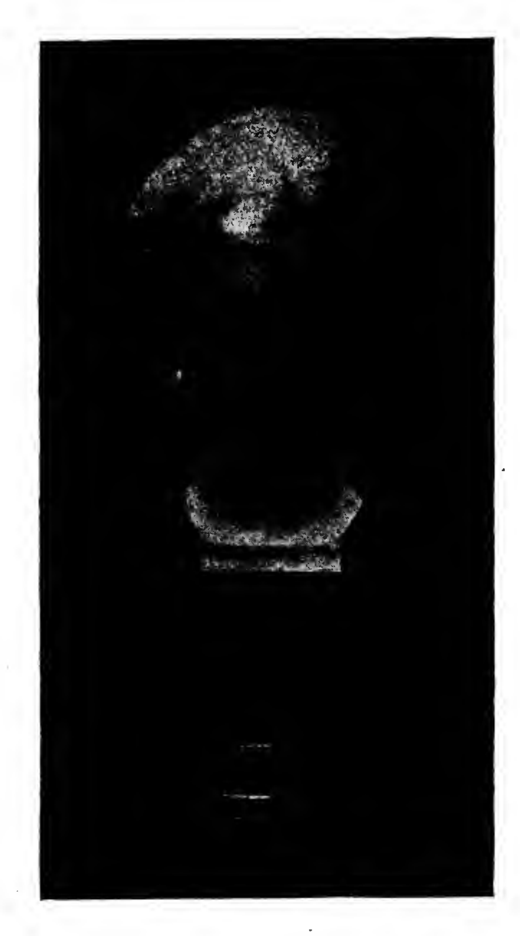
La distribución de las plantas es acertada, sobre todo la triangular, siempre difícil de resolver.

Jacobo Storti, en su «Hotel de artistas para un balneario», cae en una lamentable superposición de motivos, que no llegan ni de lejos a armonizarse.

Completan el conjunto trabajos de Rodolfo Briyola, Luis Laverdet, Carlos Merguín, etc., que no despiertan el menor interés.

Antes de terminar, señalaremos complacidos, este advenimiento de las tendencias nacionalistas y americanas en esta sección, que responde sin duda a los bellos propósitos y a la prédica tenaz del presidente de la Comisón Nacional de Bellas Artes, arquitecto Martín S. Noel.

FERNAN FELIX DE AMADOR.



"CABEZA" POR
P. CURATELLA MANES



Amaro

Monte

Cudine

Es el mejor
= aperitivo =

Gerónimo Bonomi e hijo
BELGRANO 2280
U. T. 1012, Mitre Buenos Aires

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires